

Reyna Sámano, David Robichaux y Hugo Martínez-Rojano



La búsqueda de afecto y familia en el contexto del embarazo adolescente

El embarazo en adolescentes puede representar una búsqueda de afecto que, sumada a redes de apoyo débiles, la idealización de la maternidad y la búsqueda de identidad, impulsan a la decisión de ser madre, lo cual perpetúa su vulnerabilidad y se convierte en una *trampa*. Se requiere de opciones para fortalecer redes de apoyo que satisfagan el anhelo de una conexión familiar saludable.

Cuando la soledad duele

En términos generales, el embarazo en la adolescencia trae consigo una serie de complicaciones que afectan la salud física de la adolescente; sin embargo, hay otros aspectos que pueden repercutir también en la decisión de un embarazo temprano: la interacción de la adolescente con sus padres, hermanos, parejas y amistades. Ahora les narraremos algunos aspectos a los que quizás no se les ha dado la importancia necesaria, pero que pueden asociarse con la elección de ser madre o madre prematuramente.

A veces, ante las vivencias complejas en la familia, la sociedad y la escuela, las adolescentes se refugian en la comida, el tabaco, el alcohol y otras sustancias tóxicas, como las drogas no legales. Incluso recurren a la formación de una familia propia para no sentirse solas. En este sentido, la maternidad parece resultar una opción para resolver sus inquietudes, sobre todo en ambientes sociofamiliares donde ellas identifican pocas oportunidades para salir adelante en el medio en que viven y han crecido. En este contexto, los consejos de los pares y las redes de apoyo alientan, de manera indirecta o directa, a la adolescente a pensar que una mujer “completa” es aquella que logra ser madre.

El panorama descrito previamente es real; tanto es así que la frecuencia de familiares que fueron madres jóvenes es alta entre adolescentes con embarazo. Detrás de una madre adolescente hay al menos una madre, tía, hermana, abuela, prima, entre otras familiares políticas o consanguíneas, que también fueron madres antes de cumplir los 20 años. Así es como, tras varias generaciones, el embarazo



temprano ha resultado un patrón “normalizado” o común. La regla es que, ante la noticia del embarazo, los familiares directos al principio muestran enojo; no obstante, al final se “comprende” y apoyan bajo el dicho popular de que “no es la primera ni será la última en salir embarazada”.

Si bien actualmente en México el matrimonio en menores de edad está prohibido, a pesar de ello en zonas urbanas cerca del 40% de las adolescentes que se embarazan viven en unión libre, proporción que puede duplicarse en zonas rurales. Esto deja una interrogante: si legalmente está prohibido el matrimonio en adolescentes, si hay métodos de planificación familiar, si hay información en redes sociales y en internet, ¿entonces por qué sigue prevaleciendo el embarazo en las adolescentes?

■ **Buscan amor en quien no lo tiene: la realidad oculta detrás del embarazo adolescente**

■ El embarazo en la adolescencia puede asociarse con baja autoestima, sentimientos de abandono o pertenencia a familias conflictivas; sin embargo, se debe tener en cuenta que el embarazo en adolescentes se relaciona con diversas circunstancias, como la omisión voluntaria del uso de métodos de planificación familiar, la búsqueda y el deseo de un embarazo, que llega sin las condiciones materiales y emocionales idóneas. El miedo a dar la noticia del embarazo a los padres domina toda razón y obstaculiza una atención prenatal oportuna. Las personas ajenas a la adolescente sólo vemos un inicio tardío en los cuidados prenatales; sin preguntarnos por qué hasta ahora, sólo juzgamos.

Un inicio del control prenatal tardío puede ser resultado de una cascada de emociones y sensaciones en relación con una pareja que “desaparece” o “que sí le respondió”, de un deficiente apoyo familiar, o de una familia consanguínea para quien la adolescente resulta una desconocida porque nunca le preguntaron: ¿cómo te sientes?, ¿quiénes y cómo son tus amigos?, ¿cómo te va con tus compañeros?, ¿qué te gustaría ser?, ¿qué no te gustaría hacer?, ¿cómo te podemos ayudar?, ¿en qué quieres que te apoyemos? Éstas y otras interrogantes no se hacen por falta de

tiempo y atención, los padres y demás familiares vi-
ven en lo suyo, trabajan mucho y no hay tiempo de
calidad para los hijos. Los jefes de familia a veces –si
no es que casi siempre– se limitan a proveer de lo
material y se olvidan de la necesidad de afecto y cari-
ño hacia sus hijas e hijos. Esto ha sido documentado
en familias donde la adolescente es hija mayor, me-
nor, la de en medio o hija única; este fenómeno no es
exclusivo de un solo nivel socioeconómico, no dis-
tingue si hay o no hermanos, o si se proviene de una
estructura familiar específica. Desafortunadamente,
cuando se presenta tiene consecuencias a mediano
y largo plazo en la madre adolescente y en sus hijos,
principalmente.

La mezcla de todas esas emociones y sentimien-
tos negativos en la adolescente, que los padres no
siempre identifican oportunamente, puede detonar
un inicio temprano de las relaciones sexuales, el cual
es también alentado por una percepción de indi-
ferencia, falta de comunicación efectiva y por una
búsqueda de amor y atención en la pareja, que no
reciben de sus padres, hermanos o de la familia con
la que conviven.

El sentimiento de indiferencia es percibido entre
las adolescentes como una constante, junto con el
sentimiento de soledad. Dichas sensaciones son evi-
dentes en familias con una estructura monoparental
(familia donde los hijos viven sólo con el padre o
sólo con la madre), en familias extensas (cuando los
hijos viven con la madre o padre y el padrastro o
madrastra), compuestas (cuando los hijos viven con
padres, tíos, primos, abuelos, etc.), y nucleares (cuan-
do los hijos viven con ambos padres). Por ejemplo,
en las áreas urbanas de la Ciudad de México y del
Estado de México, cerca del 50% de los embarazos
en la adolescencia ocurren en hogares con una es-
tructura nuclear y en los que el argumento principal
para embarazarse es que dentro del seno familiar se
sentían solas e indiferentes ante los miembros con
los que vivían. Por lo anterior, la adolescente llega
a confiar plenamente en la pareja, quien promete
formar una familia mediante unión libre, o incluso
el matrimonio, iniciando las relaciones sexuales tem-
pranas sin el uso consensuado de protección, o sólo
por decisión de la adolescente. La meta, finalmente,



Imágenes generadas por los autores mediante inteligencia artificial.

está guiada por la esperanza de formar una familia propia y no sentirse solas e indiferentes para los seres que las rodean, deseando sentirse en familia y en comunidad, como parte importante de la sociedad.

■ ¿Puede la soledad resolverse de este modo?

■ Una vez que la adolescente se embaraza, la pareja tiene dos opciones: no unirse o “juntarse”. Las adolescentes que se unen con el padre de su hijo se enfrentan en muchas ocasiones a problemas con la familia política. Algunas de las razones referidas son celos y dinámicas de vida diferentes a las que tenían con su familia de origen, lo que genera discordias en la pareja. Aunado a esto, la pareja de la adolescente debe abandonar sus estudios para trabajar y mantener a la nueva madre y a su hijo, en el mejor de los casos; pero con ello viene otro inconveniente a largo plazo: el rezago escolar, y así se perpetúa una escolaridad trunca en las adolescentes y en sus parejas, provocando que consigan trabajos mal remunerados y que tengan escasas aspiraciones de preparación académica.

La dificultad no se queda ahí, tanto la adolescente como la pareja ahora se enfrentan a otras adversidades: discrepancia de estados de humor, conflictos entre las familias políticas, y sobre todo falta de

tiempo para que la “nueva familia” pueda convivir y comunicarse. La pareja de la adolescente debe trabajar para conseguir sustento, así que ya no convive tanto tiempo con la adolescente, por lo que ella se vuelve a sentir sola, pero ahora con un bebé y con mayores responsabilidades.

Con el nacimiento de su bebé, la adolescente quizás tenga más comunicación con su madre y probablemente con su suegra, pero los únicos temas de conversación son sobre el cuidado de los hijos, no sobre sus sentimientos, aspiraciones y emociones. Esto también se ha documentado en narrativas que dejan claro que la unión con el padre del hijo no fue lo que ellas esperaban: hay peleas, problemas con la familia política, una economía limitada y ahora su libertad está más restringida que cuando no estaban embarazadas, pues no pueden salir como antes a divertirse, a fiestas, con amigas, porque deben cuidar de su hijo.

En contraste, la situación puede ser más favorable para la adolescente que permanece en el hogar con sus padres (especialmente si es madre soltera), ya que éstos suelen brindarle mayor apoyo para que continúe sus estudios o se incorpore al mercado laboral, mientras ellos cuidan del nieto. No obstante, se ha observado que la falta de comunicación efectiva entre la adolescente y sus padres o la familia en

general puede propiciar un reencuentro con el padre de su bebé y, consecuentemente, una inestabilidad en su residencia. Esto se manifiesta en períodos alternos en los que vive con sus padres, con los suegros, o incluso con otros miembros de la familia extensa, sin lograr establecer un domicilio fijo. Esta inestabilidad puede ser resultado de un manejo inadecuado de los problemas, de la carencia de una orientación objetiva y una comunicación efectiva, que la mantienen en una condición de indiferencia y soledad en relación con su círculo social y familiar, situación que persiste a pesar del embarazo. De este modo, en estas historias de búsqueda de amor y compañía se observó que, aunque temporalmente se cubrieron estas necesidades, después del nacimiento del hijo persistieron estas carencias. Éstas también pueden afectar el desarrollo emocional de la descendencia de las madres adolescentes.

Más allá del embarazo: lo que cambia cuando te vas de casa

Más allá del embarazo, las discrepancias con la familia consanguínea y la elección de vivir con los suegros, de modo que ellos sean la primera fuente de apoyo para la adolescente, es algo que afecta el desenlace perinatal. El vivir con la familia política cambia todo el estilo de vida cotidiano: horarios de sueño, comida, diversiones y jerarquías, a lo que hay que sumar la convivencia con personas que eran ajenas, todo lo cual hace que la adolescente vuelva a sentirse sola y triste. Las adolescentes que están lejos de sus padres y familia de origen llegan a referir que no se sienten a gusto, aunque en contados casos les parece mejor que seguir viviendo con sus padres. En este marco, se ha reportado que aquellas que tienen a la suegra como primer apoyo material y afectivo ganan menos peso en el embarazo y sus hijos nacen con un menor peso, en comparación con las adolescentes que tienen a su madre/padre como primeras fuentes de apoyo; de ahí la importancia del acompañamiento de los padres y la familia en todos los ámbitos de desenvolvimiento de las adolescentes.

Algunas posibles razones de lo establecido en el párrafo anterior están asociadas a las diferencias en



Imagen: Freepik.

el estilo de vida de la familia política y a la forma en que la suegra prepara los alimentos, los cuales pueden no agradarles a las adolescentes, llevándolas a comer menos, o incluso a no comer. Además, aunque el embarazo les provoque más sueño, no pueden descansar adecuadamente debido a la desaprobación de la suegra (sienten que las “ven mal”); por ello se ven obligadas a atender al padre de su hijo, a actuar con mayor responsabilidad, lavar, planchar, ayudar en la preparación de la comida y en la limpieza de la casa de los suegros. Tampoco se les permite salir sin la compañía del padre de su hijo o con algún familiar de éste. A veces, “con tal de no estar en esa casa”, se dedican a hacer todos los mandados. Se sienten resignadas, frustradas y arrepentidas, ya que sus sueños de estudiar, trabajar y viajar, que siempre vieron difíciles de alcanzar, ahora se ven truncados. Su nueva expectativa se centra en trabajar en lo que sea necesario para mantener a su hijo, siempre y cuando su “esposo”, la suegra y demás familia política lo permitan.

■ **Reflexión final**

■ Las adolescentes representan un grupo vulnerable social y afectivamente. Las personas con las que conviven, sean familia consanguínea o política, son parte de la solución en la medida en que puedan incentivar a la adolescente a quererse a sí misma, que la escuchen, aconsejen, guíen y orienten, de manera tal que no se sienta sola e indiferente ante su familia. Es una condición básica para que no busque amor y atención mediante un embarazo con parejas o amigos que pueden también requerir de ayuda afectiva y social.

Hay mucho camino que recorrer para orientar de forma efectiva a las adolescentes en la prevención de un embarazo no planeado –aunque quizá deseado– y que las obliga a vivir en unión libre prematuramente.

Reyna Sámano

Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinosa de los Reyes.
ssmr0119@yahoo.com.mx

David Robichaux

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
davidrobichaux@hotmail.com

Hugo Martínez-Rojano

Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos Dr. Manuel Martínez Báez y Escuela Superior de Medicina del IPN.
hmartinez_59@yahoo.com.mx

Lecturas recomendadas

Sámano, R., H. Martínez-Rojano, G. Chico-Barba, B. Sánchez-Jiménez, D. Illescas-Zárate y A. L. Rodríguez-Ventura (2019), “Characteristics of the family support network of pregnant adolescents and its association with gestational weight gain and birth weight of newborns”, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(7):1222. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/ijerph16071222>, consultado el 22 de octubre de 2025.

Sámano, R., H. Martínez-Rojano, D. Robichaux, A. L. Rodríguez-Ventura, B. Sánchez-Jiménez *et al.* (2017), “Family context and individual situation of teens before, during and after pregnancy in Mexico City”, *BMC Pregnancy Childbirth*, 17(1):382. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12884-017-1570-7>, consultado el 22 de octubre de 2025.

Stevens-Simon, C., I. Nakashima y D. Andrews (1993), “Weight gain attitudes among pregnant adolescents”, *Journal of Adolescent Health*, 14(5):369-372. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/s1054-139x\(08\)80009-2](https://doi.org/10.1016/s1054-139x(08)80009-2), consultado el 22 de octubre de 2025.